



El *popuchik* español: un episodio secreto en la vida de Ángel del Río, célebre catedrático cervantista, 1926-1927¹

Sandra Pujals-Ramírez²

Recibido: 31 de mayo de 2016 / Aceptado: 17 de octubre de 2016

Resumen. Entre los líderes bolcheviques de las primeras décadas del régimen soviético, el término “*popuchik*”, el vocablo en ruso para “compañero de viaje” (o compañero de ruta), serviría para identificar a los simpatizantes burgueses del comunismo, aquellos a los que su trasfondo clasista impedía un compromiso ideológico genuino. Para la segunda mitad de los años treinta, muchos de los compañeros de viaje del bolchevismo, en su mayoría intelectuales y artistas occidentales de espíritu idealista, renunciarían a su pasado radical con el advenimiento del estalinismo. No obstante, su breve experiencia con el internacionalismo comunista y la red radical de la Internacional Comunista (Comintern) entre 1919 y 1943, dejaría una huella imperecedera en la cultura europea y americana del siglo pasado. Este artículo reseña un episodio desconocido en la vida del académico Ángel del Río, quien fuera secretamente “*popuchik*” del partido comunista español y el movimiento comunista internacional durante varios años de la década de 1920. En términos historiográficos, este trabajo no busca problematizar sobre los temas que aborda, al tratarse de una primicia histórica y un descubrimiento. El propósito del presente ensayo es dar a conocer los datos inéditos sobre la identidad secreta del célebre hispanista, recientemente recuperados gracias a las revelaciones del archivo personal de James N. Sager (alias Jaime Nevares), un organizador comunista en la región para la misma época. La información proviene de varias cartas personales en esta modesta colección de documentos, localizada en la División de Manuscritos y Archivos de la Biblioteca Pública de Nueva York.

El ejemplo de del Río ofrece un interesante y poco estudiado ángulo del encuentro entre Rusia, España y las Américas, al insinuar una interacción transnacional que, aunque de forma autónoma posiblemente, no obstante uniría el mundo radical ibérico con el hispanoamericano, mucho antes de que la Guerra Civil española propiciara este reencuentro histórico. Bajo el alias de “Leandro Cabrera”, del Río actuaría como cofundador de la Liga Comunista de Puerto Rico, primer organismo comunista en la isla en 1926. Más allá del valor historiográfico del descubrimiento de la identidad clandestina de del Río, el artículo sugiere una nueva mirada a la contribución de Ángel del Río a los estudios hispánicos al proponer que, al igual que en el caso de otros compañeros de ruta del comunismo internacionalista, su breve experiencia política puede haber influido en su labor intelectual más tarde. De aquí que el trabajo puntualice también la importancia de una revisión de los propios escritos de este pionero de la crítica literaria cervantista, tomando en cuenta coordenadas ideológicas subliminales que pudieran haber marcado su óptica de manera insospechada. Al cumplirse el cuarto centenario de la muerte de

¹ Quisiera expresar mi agradecimiento al Programa de Iniciativas de Investigación y Actividad Creativa Subgraduadas (iINAS) Título V de la Universidad de Puerto Rico, y en especial a la Dra. Aurora Lauzardo y a la Dra. Vanessa Vilches, por el respaldo a mi investigación y por el apoyo financiero que hizo posible mi viaje a los archivos que fundamentan este trabajo. También quisiera agradecer a la Sra. Zobeida Díaz-Pérez, Administradora de la Oficina de iINAS, y al equipo de iINAS por su ayuda y gestión, al equipo de archiveros de la División de Archivos y Manuscritos de la Biblioteca Pública de Nueva York, en especial a Tal Nadan y Katie O’Connell, al Dr. Miguel Nater, Director del Seminario Federico de Onís de la Universidad de Puerto Rico, y a Jorge Román, estudiante de nuestro Programa Graduado y asistente de investigación para este proyecto.

² Universidad de Puerto Rico, Río Piedras (Puerto Rico)
E-mail: sandra.pujals@upr.edu

Cervantes este año, un nuevo acercamiento analítico para los fundamentos originales del estudio de su obra podría contribuir un espacio novedoso de debate para este tema inmortal.

Palabras clave: Ángel del Río; hispanismo; cervantismo; comunismo internacional; Comintern; transnacionalismo; Liga Antiimperialista de las Américas; Puerto Rico; intelectuales; redes.

[en] The Spanish ‘*Popuchik*’: A Secret Episode in the Life of Ángel del Río, Celebrated Cervantes Scholar, 1926-1927

Abstract. Among the Bolshevik leadership during the first two decades of Soviet rule, the term *popuchik*, from the Russian for “fellow traveler”, was used to identify bourgeois communist sympathizers, whose ideological commitment was considered too weak to be trusted. This article contributes a summary of a secret episode in the life of Ángel del Río, outstanding professor of Columbia University, as *popuchik* of the communist party of Spain and possible carrier for the communist internationalist movement during several years in the 1920’s. The data concerning del Río’s secret life was recovered in the personal archive of a U.S. communist agent by the name of James N. Sager, recently discovered in the Manuscript and Archives Division of the New York Public Library.

Despite the apparently inconsequential significance of del Río’s brief collaboration in the radical network of the Communist International or Comintern (1919-1943) in the Americas, the story serves as an example of the unexpected and unpredictable historical nooks and crannies that the subject of international communism can offer beyond the structured ideological and political histories of the Comintern’s golden years as a global phenomenon. Under the alias “Leandro Cabrera,” del Río would act as co-founder of the Communist League of Puerto Rico, the first communist organization in the island in 1926. The case of this well-known scholar’s secret life as a communist agent provides an interesting and hardly considered angle in the history of the interaction between Russia, Spain and the Americas, as it suggests a transnational exchange between members of the Iberian radical enclave and the American hemisphere long before the Spanish Civil War opened the way for this sort of historical interaction.

Keywords: Ángel del Río; Hispanism; Cervantes; communist internationalism; Comintern; transnacionalismo; Anti-imperialist League of the Americas; Puerto Rico; intellectuals; networks.

Sumario. Introducción: un *popuchik* español. 1. Ángel del Río, célebre hispanista, crítico literario y profesor. 1.1. La entrada de Ángel del Río en la red cominternista latinoamericana de los años 1920. 1.2. Las cartas de Ángel del Río en el archivo personal de Jaime Nevares Sager. 1.3. El fin de un quijotismo cominternista: Ángel del Río entre líneas. 2. Comentarios finales. 3. Bibliografía (selección de fuentes secundarias).

Cómo citar: Pujals Ramírez, S. (2016). “El ‘*popuchik*’ español: un episodio secreto en la vida de Ángel del Río, célebre catedrático cervantista, 1926-1927”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38: 57-75.

Ángel del Río no necesitó ser leal a la lealtad, sino que le bastó ser leal, a secas: leal consigo mismo y aun al margen de lo que se piensa y se siente...»

Camilo José Cela³

Introducción: un *popuchik* español

Entre los líderes bolcheviques de las primeras décadas del régimen soviético, el apelativo “*popuchik*”, término en ruso para “compañero de viaje”, serviría para

³ Cita de Camilo José Cela de la colección de artículos “Homenaje a Ángel del Río”: CELA, Camilo José: “Con Ángel del Río. Fotografía al Minuto”, *Revista Hispánica Moderna*, Año XXXI, Núms. 1-4 (enero-octubre, 1965), pp. 118-119.

identificar a los simpatizantes burgueses del comunismo, dentro y fuera de Rusia, a quienes su trasfondo clasista impedía un genuino compromiso ideológico. El tipo de camaradería que unía a los partidarios del comunismo con los dirigentes soviéticos iba generalmente más allá de postulados políticos e ideológicos, al estar relacionada con ideales tradicionales de justicia, paz y unidad entre los pueblos más allá de fronteras y banderas.⁴ Con el advenimiento del estalinismo, muchos de estos compañeros de ruta del bolchevismo, en su mayoría intelectuales y artistas de espíritu idealista, dejarían atrás su pasado radical. No obstante, la breve experiencia de este grupo con el internacionalismo comunista y la red radical de la Internacional Comunista (Comintern) entre 1919 y 1943, dejaría una huella imprecionada en la cultura europea, americana y asiática del siglo pasado.⁵ A pesar de la ruptura ideológica dentro de los movimientos afiliados a la plataforma internacionalista manejada por la Comintern, el legado de esa efimera pero intensa coyuntura histórica aportaría fundamentos icónicos para el entorno político, social y cultural del siglo XX.⁶ La constitución psíquica, filosófica e intelectual de los llamados “compañeros de viaje” del comunismo ha recibido muy poca atención como elemento de análisis en la historiografía del radicalismo. En décadas recientes, sin embargo, los estudios de la documentación de los archivos de la Comintern en Moscú han permitido a los historiadores comenzar a descubrir el alcance y significado de la interacción entre estos grupos y los organismos oficiales del comunismo internacional, contribuyendo así a un acercamiento más definido en torno a esa experiencia. De aquí que hayan comenzado a delinearse también los primeros trazos de un perfil para estos aliados intelectuales del comunismo.⁷

⁴ NORTHEDGE, F.S. y WELLS, Audrey (eds.): *Britain and Soviet Communism: The Impact of a Revolution*, London and Basingstoke, Macmillan, 1982; MAKALANI, Minkah: “Internationalizing the Third International: The African Blood Brotherhood, Asian Radicals, and Race, 1919-1922,” *The Journal of African-American History*, Vol. 96, No. 2 (Spring 2011): 151-178; LYGO, Emily: “Promoting Soviet Culture in Britain: The History of the Society for Cultural Relations Between the Peoples of the British Commonwealth and the USSR, 1924-1945,” *The Modern Language Review*, Vol. 108, No. 2 (April, 2013): 571-596; SOBOLEVA, Olga y WRENN, Angus: *The Only Hope of the World: George Bernard Shaw and Russia*, Oxford, Peter Lang, 2012.

⁵ Ver, por ejemplo: DEVÉS-VALDÉS, Eduardo: “Las redes de la intelectualidad periférica entre 1920 y 1940: Intento de una cartografía y de un planteamiento teórico”, *Cuadernos del CILHA*, Vol. 12, Núm 1 (enero-junio, 2011): 92-108.

⁶ CAUTE, David: *The Fellow Travellers: The Intellectual Friends of Communism*, New Haven, Yale University Press, 1988, c1973; STERN, Ludmila: *Western Intellectuals and the USSR, 1920-1940: From Red Square to the Left Bank*, Abingdon y New York, Routledge, 2006; FITZPATRICK, Sheila y RASMUSSEN, Carol (eds): *Political Tourists: Travellers from Australia to the Soviet Union in the 1920s-1940s*, Melbourne, Melbourne University Press, 2008; DAVID-FOX, Michael: *Showcasing the Great Experiment: Cultural Diplomacy and Western Visitors to the Soviet Union, 1921-1941*, Oxford y New York, Oxford University Press, 2011; WOOD, Neal Wood, *Communism and British Intellectuals*, London, Gollancz, 1959; HOLLANDER, Paul: *Political Pilgrims: Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China and Cuba, 1928-78*, New York, Oxford University Press, 1981; BROWN, Andrew: *J.D. Bernal: The Sage of Science*, Oxford, Oxford University Press, 2007; NICHOLAS, Lorraine: “Fellow Travellers: Dance and British Cold War Politics in the Early 1950’s,” *Dance Research: The Journal of the Society of Dance Research*, Vol. 19, No. 2 (Winter 2001): 83-105.

⁷ CARR, Barry: “Across Seas and Borders: Charting the Webs of International Communism in the Circum-Caribbean, 1910-1940,” en Luis Roniger, James N. Green, Pablo Yankelevich (eds.), *Exile and the politics of exclusion in the Americas*, Sussex, GB, Sussex Academic Press, 2014, pp. 217-240; DAVID-FOX, Michael: *Showcasing the Great Experiment: Cultural Diplomacy and Western Visitors to the Soviet Union, 1921-1941*, Oxford y New York, Oxford University Press, 2011; MELGAR-BAO, Ricardo: “Cominternismo intelectual: Representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933”, *Revista Complutense de Historia de América*, 35 (2009): 135-159.

No cabe duda de que, según apunta uno de los estudiosos más reconocidos del tema, el contacto entre estos simpatizantes intelectuales y el mundo soviético “debe considerarse como uno de los encuentros interculturales más trascendentales del siglo veinte”.⁸ No obstante, todavía quedan por identificar y analizar los resultados del intercambio a largo plazo, particularmente en términos de su efecto en las visiones posteriores y la mentalidad de estos compañeros de viaje. Si bien es cierto que, como señala Furet, el desencanto sería una de las secuelas más perdurables, todavía falta mucho por descubrir.⁹

Este artículo reseña un episodio desconocido en la vida de uno de estos compañeros de viaje, el académico español Ángel del Río, quien fuera secretamente “*popuchik*” del partido comunista español y el movimiento comunista internacional a lo largo de varios años de la década de 1920. En términos historiográficos, este trabajo no busca problematizar sobre los temas que aborda, al tratarse de una primicia histórica y un descubrimiento. El propósito del presente ensayo es dar a conocer los datos inéditos sobre la identidad secreta del célebre hispanista, recientemente recuperados gracias a las revelaciones del archivo personal de James N. Sager (alias Jaime Nevares), un organizador comunista en la región para la misma época. La información proviene de varias cartas personales en esta modesta colección de documentos, localizada en la División de Manuscritos y Archivos de la Biblioteca Pública de Nueva York.¹⁰

El ejemplo de Ángel del Río ofrece un interesante y poco estudiado ángulo del encuentro entre Rusia, España y las Américas, al insinuar una interacción transnacional que, aunque de forma autónoma posiblemente, no obstante uniría el mundo radical ibérico con el hispanoamericano, mucho antes de que la Guerra Civil española propiciara este reencuentro histórico. Bajo el alias de “Leandro Cabrera”, del Río actuaría como cofundador de la Liga Comunista de Puerto Rico, primer organismo comunista de la isla en 1926. Más allá del valor historiográfico del descubrimiento de la identidad secreta de este individuo, la discusión sugiere una nueva mirada a la contribución de Ángel del Río a los estudios hispánicos al proponer que, al igual que en el caso de otros compañeros de ruta del comunismo internacionalista, su breve experiencia política puede haber influido en su labor intelectual más tarde. De aquí que el trabajo también puntualice la importancia de una revisión de los propios escritos de este pionero de la crítica literaria cervantista, tomando en cuenta coordenadas ideológicas subliminales que pudieran haber marcado su óptica de manera insospechada. Al cumplirse el cuarto centenario de la muerte de Cervantes este año, un nuevo acercamiento analítico para los fundamentos originales del estudio de su obra podría constituir un espacio novedoso de debate.¹¹

⁸ DAVID-FOX, Michael: “The Fellow Travelers Revisited: The ‘Çultured West’ Through Soviet Eyes,” *The Journal of Modern History* 75 (June 2003): 300-335, p. 300.

⁹ FURET, François: *Penser le XX^e Siècle, Le passé d'une illusion*, Paris, Robert Laffont, 2007.

¹⁰ Sobre la gestión de Sager como organizador comunista en Puerto Rico y Colombia Ver: JEIFETS, Lazar y JEIFETS, Viktor: “Krasnyi piligrim. Epizody biografii Djeimsa Gartfilda”, *Latinskaya Amerika* 7 (2005), pp. 67-85; PUJALS, Sandra: “¡Embarcados!: James Sager, la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista de las Américas y el Partido Nacionalista de Puerto Rico, 1925-1927, *Op. Cit., Revista del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico*, vol. 22 (2013-2014), pp. 105-139.

¹¹ Para un ejemplo de cómo el esclarecimiento de datos personales secretos de la vida política y personal de un personaje pueden influir en la lectura de su obra, ver: HOLCOMB, Gary Edward: *Claude McKay, Code Name Sasha: Queer Black Marxism and the Harlem Renaissance*, Miami, University Press of Florida, 2009.

En los círculos académicos y literarios de Hispanoamérica, Ángel del Río, catedrático español de la Universidad de Nueva York y coautor del modelo curricular para los Estudios Hispánicos en las universidades estadounidenses, se reconoce como una de las grandes figuras del hispanismo.¹² Su aportación académica a los estudios cervantistas y su trabajo por varias décadas en los Estados Unidos le han merecido también el reconocimiento como “respetable intérprete del mundo hispano para el público ‘anglo[-sajón]’...”¹³

Autor de varios textos importantes sobre literatura española y fundador de uno de los primeros y más prominentes programas de verano para estudiantes de español en universidades norteamericanas, del Río estaría también relacionado con un singular momento histórico para la comunidad española en el hemisferio americano durante la primera mitad del siglo XX: la visita de Federico García Lorca a Nueva York en 1929. Junto con su colega y mentor, Federico de Onís, del Río sería uno de los principales organizadores del viaje del célebre literato, a quien conocía desde sus años universitarios en Madrid. A pesar de ser una visita privada, la agenda social neoyorquina de García Lorca incluía su participación en una serie de actividades académicas en la Universidad de Columbia, en donde del Río y de Onís sobresalían como reconocidos profesores del Departamento de Estudios Hispánicos.¹⁴

El junio de 1929, del Río y de Onís formaban parte del grupo de españoles que esperaban al importante visitante granadino en el muelle de la *White Star Line* de Manhattan. Comenta un historiador sobre el evento que si “fuésemos a rastrear en un atlas, las sendas que llevaron a estos hombres al pie de ese andén, veríamos una reconocible, aunque densa red de [vivencias y] jornadas [de la época] imperial y de la post-imperial, con un Nueva York ya plenamente españolizado y/o hispanizado como vórtice”.¹⁵ En el caso de Ángel del Río, su recorrido por varios continentes, mares y estados, conduciría además a una historia secreta que sus compañeros de andén probablemente ni tan siquiera podrían imaginar, y que tal vez el propio del Río jamás se habría atrevido a contar. Varios años antes de establecerse finalmente en Nueva York en 1928, del Río había intercambiado una breve comunicación con los líderes de una incipiente red radical con sede en México, la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), clandestinamente afiliada a la Internacional Comunista y manejada por un grupo de dirigentes comunistas latinoamericanos. La relación de A. del Río con la ideología comunista se remontaba a sus años de estudiante en España, cuando aparentemente formaba parte del partido comunista español.¹⁶ Su experiencia en el entorno cominternista entre 1926 y 1927, al parecer, convertiría a este viajero comunista, al igual que a otros de los compañeros de viaje de los bolcheviques, en uno de muchos “ilusionistas-desilusionados” por el experimento soviético.¹⁷

¹² PIÑA ROSALES, Gerardo: “La universidad norteamericana: departamentos de español, grandes figuras del hispanismo y asociaciones e instituciones culturales”, en Humberto López Morales (ed.), *Enciclopedia del español en los Estados Unidos: anuario del Instituto Cervantes*, Madrid, Instituto Cervantes, 2008, p. 462.

¹³ FERNÁNDEZ, James D.: “The Discovery of Spain in New York, Circa 1930”, en Edward J. Sullivan (ed.), *Nueva York, 1613-1945*, New York, New York Historical Society and Scala Publishers, 2008, p. 224.

¹⁴ ANDERSON, Andrew A. (ed.): *América en un poeta. Los viajes de Federico García Lorca al Nuevo Mundo y la repercusión de su obra en la literatura americana*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 1999.

¹⁵ FERNÁNDEZ, James D.: “The Discovery of Spain”, p. 224.

¹⁶ Para una discusión al respecto, ALBA, Victor: *The Communist Party in Spain*, New Brunswick, NJ and London, UK, Transaction Books, 1983, pp. 12-40.

¹⁷ FURET, François: *Penser le XX^e Siècle*, p. 813.

1. Ángel del Río, célebre hispanista, crítico literario y profesor

Ángel del Río nació en Soria en 1901. Como muchos españoles de su generación intelectual, cultivó desde muy joven el amor por la poesía, lenguaje que practicaría privadamente a lo largo de su vida.¹⁸ En su caso, tuvo la dicha de desarrollar la destreza poética junto a un maestro muy especial, Antonio Machado, quien en ese tiempo residía en Soria.¹⁹ Pronto dejaría su Soria natal para emprender una carrera en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, donde obtuvo su licenciatura en 1920 y luego un doctorado en 1924.²⁰ Entre 1921 y 1929, viajaría repetidamente a diferentes lugares para trabajar como instructor o profesor visitante, primero en la Universidad de Estrasburgo (1921-1923) y más tarde en la Universidad de Puerto Rico (1925 y 1926) y la Universidad de Miami (1926-1929).²¹ En 1928, del Río publicaría uno de sus primeros artículos académicos significativos, “Quijotismo y cervantismo: el devenir de un símbolo”, en la *Revista de Estudios Hispánicos* del recién fundado Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, ambas empresas académicas coordinadas por su mentor Federico de Onís con el apoyo de la Universidad de Columbia.²² La propuesta analítica para *El Quijote* que ofrecía su ensayo, resultaría punto de lanza para los estudios cervantistas, por lo cual se reconoce a del Río como uno de los pioneros en el examen crítico del tema.²³

Un año después, la visita de Federico García Lorca sellaría el prestigio de del Río dentro de la comunidad intelectual española en Nueva York, anidada en torno al ya renombrado académico de Onís, quien pronto se convertiría en mentor de del Río. Ese mismo año, del Río recibiría una invitación oficial para integrarse a la docencia en Columbia, gracias al apoyo de su colega, quien era el Director (y fundador) del Departamento de Español. Al parecer, del Río y de Onís se habían conocido en 1926 en Puerto Rico, donde ambos eran profesores ese verano en la Universidad. A partir de ese momento y a lo largo de tres décadas, Federico de Onís y Ángel del Río colaborarían en una serie de proyectos académicos históricos para la promoción del hispanismo y la literatura española en los Estados Unidos y América Latina, entre los que sobresalen la dirección de la Casa Hispánica (*Hispanic Institute*) y la *Revista*

¹⁸ DIEGO, Gerardo: “Ángel del Río en Soria”, *Revista Hispánica Moderna*, Año XXXI, Núms. 1-4 (enero-octubre, 1965), pp. 118-119.

¹⁹ DEL RÍO, Ángel: *Historia de la Literatura Española*, New York, Holt McDougall, 1963, 2ª edición revisada, p. vii.

²⁰ “Ángel del Río (1901-1962)”, *Revista Iberoamericana de Bibliografía (RIB)*, Vol. XIII, Núm. 1 (1963), pp. 127-128.

²¹ “Spanish Teacher Headed Department at New York University”, *Columbia Daily Spectator*, p. 127.

²² DEL RÍO, Ángel: “Quijotismo y cervantismo: el devenir de un símbolo”, *Revista de Estudios Hispánicos*, Vol. I, Núm. 3 (julio-septiembre 1928), pp. 241-273. Para un resumen de la gestión de Federico de Onís y Ángel del Río en la Universidad de Puerto Rico, ver: RIVERA, Laura y GELPÍ, Juan G.: “Las primeras dos décadas del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico: Ensayo de Historia Intelectual”, en Consuelo Naranjo, María Dolores Luque y Miguel Ángel Puig-Samper (eds.), *Los lazos de la cultura: El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Río Piedras y Madrid, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, pp. 191-235.

²³ “Prof. Ángel del Río of New York University Discusses Paradox of Quijote”, *Vassar Miscellany News*, Vol. XXXVII, Num. 22 (22 April 1953), p. 1: <http://newspaperarchives.vassar.edu/cgi-bin/vassar?a=d&d=miscellany19530422-01.2.4> [Consultado: 2 de abril de 2016]; BRAVO CASTILLO, Juan: “*Don Quijote* como prototipo de la novela europea moderna,” en Hans Christian Hagedorn (coord.), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 31-83.

Hispanica Moderna, *Boletín del Instituto de las Españas*, fundadas y lideradas por de Onís, y adscritas a la Universidad de Columbia.²⁴ Tras la jubilación de su mentor en 1953, del Río pasaría a dirigir ambas icónicas instituciones de la academia hispanista en el “exilio”.

Para 1959, Ángel del Río había logrado establecerse de lleno como parte de la elite literaria y académica hispanista, por lo que gozaba de reconocido prestigio internacional. Además de su labor en Columbia, la Universidad de Nueva York y Middlebury College, era celebrado como miembro del comité editorial de revistas académicas importantes de la época, tales como *Romanic Review*, *Publication of Modern Languages Association* (PMLA), *Books Abroad Symposium*, y de asociaciones intelectuales internacionales como el Ateneo Americano de Washington, el Instituto de Estudios Asturianos y la *Hispanic Society of America*. Ese mismo año también recibió dos becas importantes, la Guggenheim y la Fulbright, para emprender un estudio extenso de la vida y obra de Gaspar Melchor de Jovellanos, el cual quedaría inconcluso. En 1962, poco después de haber sido invitado a dictar cátedra en la Sorbona, moría a causa de un cáncer terminal.²⁵

1.1. La entrada de Ángel del Río en la red cominternista latinoamericana de los años 1920

A lo largo de la primera mitad de la década de 1920, la relación de la Comintern y las organizaciones radicales en América Latina se concentraría en varios centros principales, entre los que sobresalen México, Cuba y Argentina, donde se habían fundado partidos comunistas afiliados a la Comintern. No obstante, la actividad comunista en la zona era más bien de tipo improvisado y caótico, coordinada desde Chicago de forma ineficiente por un par de líderes del Partido Comunista de los Estados Unidos, en ese tiempo llamado el Partido Obrero de América (*Workers Party of America* o WPA).²⁶

La fundación de la Liga Anti-imperialista de las Américas (LADLA) en México entre finales de 1924 y principios de 1925, iniciaría un período de actividad organizativa comunista mucho mejor organizada en la región, gracias a un pequeño grupo de apasionados líderes, entre los que sobresalen el carismático cubano Julio Antonio Mella y los venezolanos Eduardo y Gustavo Machado y Salvador de la Plaza, todos comunistas exiliados en México en aquel momento. Anti-noramericanismo, chovinismo, panamericanismo bolivarista y comunismo internacionalista coincidirían en el nuevo proyecto anti-imperialista que, aunque manejado por miembros del PC de México, incluía un colectivo multinacional e ideológicamente genérico

²⁴ Federico de Onís fundó la *Revista Hispanica Moderna* en 1934. Ver: REMESEIRA, Claudio Iván: *Hispanic New York: A Sourcebook*, New York, Columbia University Press, 2010, p. 258. Ángel del Río colaboraría en la *Revista* desde los comienzos de la publicación. El primer volumen incluiría 3 artículos de temas variados: “La Literatura de Hoy: El poeta Federico García Lorca (1928)”, “Miguel de Unamuno: Vida y obra”, y “Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)”, *Revista Hispanica Moderna*, Tomo I, pp. 174-184; 12-19; 97-99.

²⁵ “Spanish Teacher Headed Department at New York University”, *Columbia Daily Spectator*, p. 127.

²⁶ Sobre los primeros años de la relación entre la Comintern y el radicalismo latinoamericano ver: JEIFETS, V.L.; JEIFETS, L. C: *Formirovanie i razvitie*; SPENCER, Daniela: *Stumbling Its Way Through Mexico*; SHIPMAN, Charles: *It Had To Be A Revolution: Memoirs of an American Radical*, Ithaca, Cornell University Press, 1993; CABALLERO, Manuel: *Latin America and the Comintern, 1919-1943*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986; CARR, Barry: “Los orígenes del Partido Comunista Mexicano”, *Nexos*, Vol. 40 (abril 1981), pp. 37-47.

comprometido con la unión de los territorios de la región en contra de las dictaduras nativas y el poderío estadounidense en la zona.²⁷ De aquí que, al menos por cierto tiempo, los objetivos de la Liga y la mítica tradición internacionalista coexistieran, claro está, en parte gracias también a los fondos de la Comintern.

Durante el año de 1925, la Liga impulsó una campaña organizativa en la Cuenca del Caribe con el fin de establecer secciones locales y crear una red radical de apoyo a su movimiento anti-imperialista. Además de los líderes latinoamericanos de la LADLA, un agente del partido comunista estadounidense con el seudónimo de “Manuel Gómez”, actuaba como eminencia gris dentro de la red, coordinando desde Chicago la campaña de organización y las operaciones de las secciones locales.²⁸ Una de las primeras filiales de la LADLA sería la Sección Puertorriqueña, fundada a finales de 1925 por un joven comunista estadounidense de nombre James Sager, quien más tarde se daría a conocer como activo organizador también en Colombia bajo el seudónimo de “Jaime Nevares”. Energético, ambicioso y solidario defensor del proletariado, Sager se lanzaría al proyecto anti-imperialista puertorriqueño bajo la dirección de Manuel Gómez, su jefe y mentor.²⁹ Con el propósito de organizar un equipo de trabajo político, Sager reclutó además a varios estudiantes de Derecho de la Universidad de Puerto Rico, quienes sobresalían ya como jóvenes líderes dentro del movimiento nacionalista local. Es muy probable que la Universidad de Puerto Rico haya sido también el punto de encuentro entre Sager y Ángel del Río, quien impartía cursos allí como profesor invitado ese verano. Sager no tardaría en incorporar a del Río a su plan de fundar el primer grupo comunista afiliado a la Comintern en la isla.

Es muy posible que James Sager y Ángel del Río se hubieran conocido a raíz de uno de los eventos culturales más significativos del año de 1926 en la Universidad de Puerto Rico: la visita del antiguo Ministro de Cultura de México, José Vasconcelos, quien había sido invitado a impartir una serie de conferencias en la UPR. Manuel Gómez, administrador de las operaciones de la Liga Anti-imperialista para el PC de Estados Unidos, le había encomendado a Sager la misión de contactar a Vasconcelos con el fin de conseguir apoyo para la Sección Puertorriqueña de la Liga.³⁰ Cabe la posibilidad de que ambos hayan coincidido en las actividades relacionadas con Vasconcelos o en las bulliciosas tertulias posteriores en el recinto universitario. El sagaz organizador comunista pudo entonces haber aprovechado la coyuntura para reclutar a del Río para la reunión organizativa del grupo comunista que se disponía a fundar. De acuerdo con la documentación del archivo personal de Sager, del Río (Leandro Cabrera) fungió como secretario auxiliar del Grupo (Liga) Comunista de Puerto Rico, en la “reunión preparatoria” celebrada en el pueblo de Bayamón, el 9 de

²⁷ KERSFFELD, Daniel: *Contra el imperio*, pp. 21-60.

²⁸ Sobre la participación de Gómez en el movimiento de la LADLA, ver: KERSFFELD, Daniel: “Tensiones y conflictos en los orígenes del comunismo latinoamericano: las secciones de la Liga Antiimperialista de las Américas,” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 18, Núm. 2 (2006-2007); SPENSER, Daniela: “México revolucionario: laboratorio político de Charles Phillips,” en Pablo Yankelevich (ed.), *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 2002, pp. 157-166.

²⁹ PUJALS, Sandra: “¡Embarcados!”, JEIFETS, Lázaro y JEIFETS, Víctor: “Jaime Nevares y la fundación del movimiento comunista y anti-imperialista en Puerto Rico”, *Pacarina del sur* [en línea], Año 5, Núm. 21 (octubre-diciembre, 2014) [Consultado el 3 de marzo de 2016].

³⁰ PUJALS, Sandra: “¡Embarcados!”, p. 127.

mayo de 1926, fecha que, aparentemente, coincide con la estancia del profesor como invitado del Programa de Verano de la Universidad de Puerto Rico.³¹

Tanto Sager como del Río abandonaron Puerto Rico muy poco después de su breve colaboración. Ambos intercambiaron correspondencia por algunos meses después de dejar la isla, aunque probablemente sus caminos nunca volvieron a coincidir. Sager continuó su cruzada comunista en Colombia después de acceder a una nueva misión organizativa para el Comité Continental de la LADLA en 1927.³² Más tarde se establecería en Texas, donde trabajó afanosamente en defensa de los derechos de los trabajadores agrícolas mexicanos hasta poco antes de su muerte en 1979.³³ Por su parte, del Río probablemente ya había comenzado a dejar atrás su afiliación comunista para 1927. Aunque no se constata en los documentos disponibles, la relación de del Río con los organismos comunistas, ya fueran éstos españoles o hispanoamericanos, al parecer terminaría ese mismo año, a raíz de la partida de su mentor cominternista a Colombia.³⁴ Antes de marcharse, Sager confió el epistolario de su gestión en Puerto Rico a uno de los líderes del partido comunista estadounidense, Bertram Wolfe, en Nueva York.³⁵

Las cartas de del Río quedaron guardadas en el archivo personal de Sager, custodio también del pasado secreto del profesor. Tras la muerte de Wolfe en 1977, los papeles de Sager fueron depositados y olvidados en la Biblioteca de Nueva York junto con los demás documentos de Wolfe, quien había roto con el comunismo a partir de la consolidación del poderío estalinista. Una reciente investigación en torno a la documentación del archivo de Sager permitió el rescate de la historia secreta que Ángel del Río probablemente hubiera preferido no contar.³⁶

1.2. Las cartas de Ángel del Río en el archivo personal de Jaime Nevares Sager

La correspondencia entre Ángel del Río y James Sager, fundador de la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-imperialista y el Grupo Comunista de Puerto Rico entre 1925 y 1926, fue breve e inconsecuente, tanto a nivel personal como profesional. Ambos, al parecer, esperaban conseguir algún tipo de beneficio de la relación que habían entablado poco antes durante su estancia en Puerto Rico, en un momento de crisis existencial y económica en la que contemplaban sus alternativas para un futuro inmediato. La comunicación, sin embargo, no trajo los resultados anhelados. Al haber inflado posiblemente su currículum profesional como agentes comunistas, ninguno de

³¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 2, “Puerto Rico Miscellany and Fragments”, “Acta de la sección preparatoria celebrada en Bayamón el día 9 de mayo de 1926”.

³² JEIFETS, Viktor: “Krasnyi piligrim”.

³³ PUJALS, Sandra: “¡Embarcados!”, pp. 133-34.

³⁴ En España, el año de 1927 también marcaría la expulsión de varios de los principales líderes del partido comunista, acusados de “desviación de izquierda”. Ver, por ejemplo: HERMET, Guy: *Los comunistas en España*, Paris, Ruedo ibérico, 1972, p. 6.

³⁵ Wolfe había sido intermediario para la Comintern en México, donde también era parte del comité ejecutivo del PC de México. Regresaría a los Estados Unidos en después de su deportación en 1927, y se encargaría de organizar la escuela de cuadros del partido en Nueva York. Fue expulsado del PC de EE.UU. en 1929, a causa de su afiliación a la facción anti-estalinista dentro del colectivo comunista estadounidense. Intelectual y teorista del marxismo, su gran obra, *Three Who Made a Revolution*, es aún hoy día considerada como un clásico de la historiografía en torno a la revolución bolchevique: WOLFE, Bertram: *Three Who Made a Revolution: A Biographical History of Lenin, Trotsky, and Stalin*, New York, Cooper Square Press, 2001, c1948.

³⁶ PUJALS, Sandra: “¡Embarcados!”.

los dos lograría escalar los peldaños del liderato cominternista utilizando al otro como carta de presentación. Por otro lado, la personalidad y las actitudes de del Río, un tanto altanero en su intelectualidad y chovinista en su soberbia hispánica, parecen haber crispado los ánimos proletarios de Sager, como se deja ver en su última carta a del Río. A partir de 1927, las vidas de ambos tomarían rumbos muy diferentes, por lo que probablemente nunca volvieron a intercambiar correspondencia ni a encontrarse.

Además de la correspondencia entre Sager y del Río, existen otras cartas en el archivo personal de Sager en las que se menciona el nombre de Ángel del Río. Estas notas al calce permiten reconstruir algunos detalles sobre las circunstancias de este individuo durante el período. En un informe a su jefe, Manuel Gómez, Sager menciona el viaje de del Río de Puerto Rico a Miami, de Miami a Nueva York, y luego, de Nueva York a España en el espacio de varios meses, lo cual constata la sorprendente facilidad de movimiento del profesor a través de puertos, latitudes y hemisferios. De acuerdo con Sager, la estancia de del Río en Nueva York y en España incluía también una agenda relacionada específicamente con la red radical cominternista. En Nueva York, intentó infructuosamente de reunirse con Bertram Wolfe, representante importante en el partido estadounidense dentro de la red cominternista latinoamericana, mientras que en España coincide al parecer con miembros del partido comunista español, entonces casi deshecho por la represión del régimen y una lucha ideológica interna.³⁷

La bitácora de viaje de del Río posiblemente contribuiría a identificarlo como candidato idóneo para el trabajo organizativo cominternista, lo cual aparentemente del Río consideraba como alternativa. Por ejemplo, una carta de Sager a Bertram Wolfe sugería que del Río había servido de cartero, con la misión de llevarle a Wolfe una información confidencial relacionada con el movimiento internacional: “Era su intención,” apuntaba Sager a Wolfe, “discutir con usted los problemas de Puerto Rico en persona, así como hablarle de su reciente visita a España”.³⁸ En una carta de Salvador de la Plaza a Sager, el líder venezolano de la Liga Anti-imperialista en México también menciona que del Río había “estado en comunicación” y que había brindado información sobre la situación en Puerto Rico.³⁹ La carta del venezolano además sugiere que el liderato de la Liga contemplaba la posibilidad de cooptar a del Río para trabajo relacionado con la Liga. Finalmente, en una de sus misivas instruccionales, Manuel Gómez confirma que Sager había recomendado a del Río, probablemente para dirigir la Sección Puertorriqueña de la Liga, lo cual podría explicar la comunicación de del Río con Salvador de la Plaza en México.⁴⁰ No obstante, del Río decidió aceptar un puesto en la Universidad de Miami y no regresó a Puerto Rico.

La breve correspondencia de Ángel del Río y James Sager resulta un tanto ecléctica en su contenido, y tal vez, también en su propósito. Por un lado refleja un cierto formalismo de informe en el que se resumen actividades y observaciones sobre el entorno social y político del lugar en particular, algo bastante típico en los

³⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, “Letters to Jaime Nevares Sager, 1926 and undated”, carta de Ángel del Río a James Sager, Miami, 13 de octubre de 1926.

³⁸ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, carta de James Sager a Bertram D. Wolfe, San Juan, 10 de noviembre de 1926.

³⁹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, “Letters to Jaime Nevares Sager, 1927 and undated”, carta de Salvador de la Plaza a James Sager, México, 15 de febrero de 1927.

⁴⁰ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, “Letters to Jaime Nevares Sager, 1926 and undated”, carta de Manuel Gómez a James Sager, 21 de junio de 1926.

documentos de agentes cominternistas. Por otro, insinúa un deseo consciente de dejar constancia de su participación en algo de supuesta transcendencia histórica. Más allá del afán de protagonismo e imaginación que posiblemente le lleva a esconderse detrás de una doble identidad como “Leandro Cabrera”, está también el Ángel del Río intelectual y quisquilloso, de óptica pesimista y palabra cínica, que acabaría por disgustar a Sager. Finalmente, las cartas también nos dejan ver a un Ángel del Río más humano ante el dilema de sus propias circunstancias, aislado y atribulado por un entorno social y académico inculto y bucólico en el peor de los sentidos.

En octubre de 1926, del Río remite su primera carta a Sager, luego de abandonar San Juan. Su actitud hacia el agente denota una cierta confianza en el trato y la comunicación, además de una franqueza a veces chocante que al parecer distinguiría a del Río a lo largo de su vida: “[E]ste verano he estado casi siempre de viaje y como no tenía nada que tratar particularmente, no te escribí esperando mi vuelta a Puerto Rico.”⁴¹ Después de abandonar Puerto Rico y viajar a Nueva York y a España, del Río había aceptado la invitación para enseñar en la Universidad de Miami en vez de regresar a la isla. Con su tradicional candidez le señalaba a Sager: “Cuando pensaba ir para allá recibí una proposición para venir a esta universidad y como prefiero estar en Estados Unidos a estar en Puerto Rico acepté venir aquí en donde creo me quedaré por ahora”.⁴²

En su carta, del Río hacía un recuento de sus viajes. Detallaba, por ejemplo, los pasos que había tomado para tratar de encontrar a Wolfe en Nueva York, a la vez que sugería una sospecha de que el dirigente estadounidense había evitado reunirse con él: “En Nueva York... le dejé una carta diciéndole donde [sic] podría escribirme para darme una cita y no me contestó. Por esta causa, no pude hacer nada de lo que tenía tratado”. Su comunicación ofrecía además un comentario a manera de informe sobre su viaje reciente a España, en el que se dejaba ver la mezcla de optimismo y pesimismo que tanto distinguía a los intelectuales de la época: “En España estuve con la gente del Partido. Aquello está ahora un poco muerto; pero hay grandes esperanzas para cuando pase esta situación”. Compartió también la dirección de Juan Andrade, importante líder del PC de España y editor del periódico obrero *La Antorcha*, en caso de que Sager estuviera interesado en recibir el semanario comunista. Con tono amistoso y cordial, del Río además le solicitó a Sager información sobre la manera de “arreglar aquí ‘mi situación’”, lo cual probablemente se refería a la transferencia de su afiliación y membresía del partido comunista español a una organización americana, posiblemente el partido comunista de México.

La próxima carta de del Río, dirigida al “Querido camarada” Sager, sería muy distinta a la primera, mucho más extensa y detallada, con un cierto tono de reportaje informativo en el que también aparecían comentarios relacionados con los acontecimientos recientes dentro del partido español.⁴³ Además, la primera misiva estaba escrita a mano y con muy poca atención a detalles gramaticales ni discursivos, esta segunda carta estaba escrita a máquina, posiblemente con la intención de darle un aspecto de documento oficial. De acuerdo con el profesor, la represión del régimen

⁴¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, “Letters to Jaime Nevares Sager, 1926 and undated”, carta de Ángel del Río a James Sager, Miami, 13 de octubre de 1926.

⁴² *Ibid.* La cita ha sido copiada con exactitud, sin añadir signos de puntuación correspondientes.

⁴³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, “Letters to Jaime Nevares Sager, 1927 and undated”, carta de Ángel del Río a James Sager, Miami, 28 de enero de 1927.

había llevado al partido a la inactividad, puesto que la mayoría de los miembros activos estaban en la cárcel, la organización había sido declarada ilegal, “y casi todos los miembros del Comité (tres nombrados por Moscú, directamente) se pasan casi todo el tiempo en París huyendo de la policía”. Otro de los detalles interesantes de la comunicación era su retórica formalista, y su vocabulario soviético: “esta clama [sic] ha sido muy buena pues ha servido para depurar el partido, limpiarlo de miembros nocivos [y] establecer buena disciplina.”⁴⁴

Los datos que ofrecía del Río en su carta indican que estaba enterado de la situación interna de la agrupación española, y que probablemente, tenía una relación de confianza con algunos líderes del partido, quienes al parecer habían compartido datos muy poco conocidos fuera del círculo directivo, tales como la estrategia de escapar a Francia en períodos represivos en España. El académico además se refería al dirigente del partido comunista español, Juan Andrade como “uno de nuestros mejores miembros allí [en España]” y se solidarizaba con el movimiento al llamar la organización “nuestro partido” sugiriendo tal vez su conexión con ese movimiento. Cabe señalar también el formato burocrático y rebuscado de algunos de los comentarios, lo cual sugiere una cierta familiaridad con particularidades discursivas tradicionales de la prensa comunista de la época. Cabe la posibilidad de que del Río quisiera demostrar una destreza y experiencia que lo distinguiera como candidato a un puesto en la red: “[T]odas las actividades se han encaminado a la parte sindical y se han conseguido muchos prosélitos para la unidad sindical.” La carta concluía con una solemne proclama sobre el futuro del partido comunista español, el cual, según del Río, estaba “llamado a ser uno de los primeros de Europa”.⁴⁵

Por otro lado, la carta indica que la comunicación entre Sager y del Río comenzaba a cobrar un cierto aire de camaradería, lo cual, aparentemente, daría paso a confidencias. Al parecer, Sager le había confiado a del Río su deseo de dejar Puerto Rico y algunas noticias negativas sobre la situación del movimiento obrero en la isla. La respuesta de del Río no dejaba espacio para dudas sobre su pensar al respecto: “[N]o me han sorprendido [las noticias de Puerto Rico]”. La valoración de del Río sobre el asunto era muy poco favorable. Según el académico, “la falta absoluta de cultura y el carácter blando de la gente no hacen de ese país un medio muy apropiado para nuestra causa...”. De aquí que no le resultara extraño que, por esta razón “y por los pocos atractivos de la isla”, Sager quisiera regresar a los Estados Unidos. El profesor se mostraba también escéptico de que los esfuerzos de su compañero dieran resultados. «Y si te he de ser sincero», añadía con pesimismo, «no creo que se perdiera mucho [con tu partida]...». A su cinismo y chauvinismo, del Río añadía también un tono relajado un tanto sorprendente: «Por otro lado, parece ser que la estúpida ocupación de Nicaragua ha despertado un poco de conciencia anti-imperialista».⁴⁶

Es posible que los ásperos comentarios fueran en parte resultado de su propia conyuntura existencial. Al igual que Sager, del Río tampoco vivía un buen momento en Miami en términos personales. La situación económica, por ejemplo, parecía ser precaria: «Miami, y en general toda esta parte de Florida, no tiene otro medio de vida que la especulación con terrenos que no valen nada...». Como resultado, según

⁴⁴ *Ibid.*, p. 1.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 1-2.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 2.

del Río, «nadie tiene dinero», por lo que el cierre de la Universidad también era una posibilidad que parecía pesar sobre el joven profesor recién casado. Por otro lado, su relación con «el partido» era ahora «nula», puesto que al mudarse a Miami había perdido su conexión con los círculos comunistas. Al parecer, su afiliación también se había visto afectada por su decisión de quedarse en las Américas: «En cuanto a mi situación como miembro del partido todavía no está arreglada; esperaba para ello recibir los papeles de México...». ⁴⁷

Según explicaba del Río, no había gestionado su nueva afiliación por no saber si sería “lícito pertenecer como miembro activo y no trabajar realmente por el partido”. El profesor además le informaba a Sager que “algunos camaradas en España... me dijeron que... tal vez fuera mejor para mi y para el partido que me quedara como simpatizante, sin perder el contacto”. Es posible que del Río estuviera tratando de gestionar el apoyo de Sager para entrar en la red de la Liga Anti-imperialista y la nómina cominternista, ofreciendo convertirse en intermediario entre el partido español y el movimiento al otro lado del Atlántico. Varios años más tarde, otro astuto agente italo-argentino, Vittorio Codovilla, lograría enlazar la red cominternista latinoamericana y española, convirtiéndose así en principal ejecutivo de la Comintern en el mundo hispano. ⁴⁸

La sombría misiva de del Río enfureció a Sager, quien lanzaría un serio ataque verbal contra el profesor en su próxima carta. Este vez, sin embargo, la carta de Sager quedó registrada en su archivo, al incluir éste una copia al carbón de la original. Es muy probable que Sager quisiera asegurarse de que quedaría constancia de su respuesta a los comentarios de del Río, en caso de que su comunicación se utilizara como prueba o comprobación de lealtades ideológicas en las depuraciones internas y en las contiendas ideológicas que comenzaban a despuntar. «Creo que tu visión de que Puerto Rico es un lugar inhóspito para invertir mis esfuerzos», declaraba Sager, «a causa de la falta de cultura y carácter de los obreros, es una forma no-leninista (*non-Leninist*) de ver el asunto”. De un momento a otro, Sager, el amistoso colega, se había transformado en pedagogo marxista y fiero guardián de la línea bolchevique: “Yo creo que el leninista diría que, puesto que Puerto Rico es una colonia de la principal potencia imperialista en el mundo, y puesto que tiene un gran proletariado terriblemente explotado como esclavos coloniales... [es el deber] de un comunista el llevar a cabo las tareas revolucionarias... [allí]”. ⁴⁹

La carta de Sager indicaba un cierto disgusto con la candidez pesimista de del Río, la cual posiblemente identificaba como una desviación ideológica. No obstante, Sager se mantuvo cauteloso y prefirió definir el posible error de del Río como un desacierto producido por el aislamiento político más que una falla del profesor. El problema, según Sager, respondía a la «falta de luchadores en donde te encuentras» y la enajenación que experimentaba el profesor en su nuevo entorno, «aislado de la esfera del partido» y sin acceso a su prensa. La insistencia en reforzar sus señalamientos con términos ideológicos como «leninista» y «comunista» sugiere,

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 1-2.

⁴⁸ JEIFETS, Lazar, Victor JEIFETS y Peter HUBER (eds.): *La Internacional Comunista y América Latina*; PAYNE, Stanley G.: *The Spanish Civil War, the Soviet Union and Communism*, New Haven, Yale University Press, 2004, p. 32.

⁴⁹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, “Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated”, carta de James Sager a Ángel del Río, San Juan, 15 de febrero de 1927.

sin embargo, que Sager estaba al tanto de los debates internos sobre la «desviación de izquierda» que ese año dejarían fuera a líderes tradicionales del partido comunista estadounidense, cubano y español, entre otros. Más que una comunicación personal a un camarada, los comentarios de Sager tenían el aire de declaraciones militantes, muy a tono con los enunciados oficiales de la época, que Sager probablemente copiaba de la prensa comunista: «El Partido Obrero Comunista [de Estados Unidos] ya ha sido completamente reorganizado... y se adapta rápidamente a la nueva forma Bolchevique de organización...».⁵⁰

No es de sorprender entonces, que del Río ofreciera otro manifiesto de alto contenido ideológico como respuesta varias semanas más tarde. En esta última carta a Sager, del Río se mostraba profesional y burocrático en su redacción así como en su retórica. Demostraba, de hecho, un estudiado formalismo discursivo a la soviética, sin huella de los comentarios personales o desalentados de su carta anterior. Esta vez, del Río hablaba el idioma bolchevique. Su solemne saludo al “Querido camarada Sager” reflejaba un intento orquestado de congraciarse con el agente y de restablecer su propia identidad ideológica ante otro miembro *bona fide* de la comunidad comunista, después del regaño doctrinario de Sager en su misiva anterior. De aquí que parte de su carta la dedicara a un ejercicio de autocrítica en contra de su negligencia. Sobre sus comentarios negativos anteriores, del Río se mostraba solidario con la apreciación del agente y admitía haber cometido un error: “Me interesa mucho en tu carta la critica [sic] que haces de mi modo de ver el problema de P.R. y de mi situación personal. En cuanto al primer punto es evidente que yo obre [sic] a la ligera”.⁵¹

Esta vez, del Río se proclamaba optimista y positivo, señalando su satisfacción en relación a “la importancia que en Puerto Rico va adquiriendo la Liga”. Parecía ahora convencido de que el viaje de Sager a Puerto Rico había sido una “gran oportunidad”, ya que gracias a su presencia se habían podido atraer a nuevos elementos jóvenes, “algunos de los cuales podrán ser de gran utilidad”. Al igual que la carta anterior de Sager, la contestación de del Río se asemejaba a un borrador para un discurso al apuntar con convicción que “el anti-imperialismo ha de extenderse en Puerto Rico y... entonces esa isla será un buen medio de propaganda y agitación”. Según del Río, la falta de cultura que había señalado antes, se refería a la de los líderes “y no a esa cultura general que tan brillantes muestras damos los profesores, sino a la verdadera cultura de un líder obrero a la cultura marxista”. Como afirmación de lealtad ideológica, declaraba además que “en ningún caso” era posible “censurar al proletariado” por una falta de conciencia marxista, porque “el proletariado siempre tiene la razón, ya que obra con el instinto de clase, superior a toda cultura”.⁵²

La carta de del Río también reflejaba la retórica militante que resaltaba cada vez más en artículos y mensajes de la prensa cominternista, representada por términos como “movimiento de masas” y el adjetivo singular de “proletario”. Después de

⁵⁰ *Ibid.* Para ejemplos de cómo se utilizó el discurso como arma en la guerra de clase durante la “revolución cultural” que acompañó la guerra interna del Partido Comunista de la Unión Soviética entre Nikolai Bujárin y Iosif Stalin, ver: FITZPATRICK, Sheila: *The Cultural Front: Power and Culture in Revolutionary Russia* Ithaca, Cornell University Press, 1992; NEUMAN, Matthias: *The Communist Youth League and the Transformation of the Soviet Union, 1917-1932*, London, Routledge, 2011.

⁵¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, “Letters to Jaime Nevares Sager, 1926 and undated”, carta de Ángel del Río a James Sager, Miami, 17 de marzo de 1927.

⁵² *Ibid.*

haber catalogado anteriormente la situación política en Nicaragua como una “estúpida invasión”, del Río ahora utilizaba el evento como metáfora para el imperialismo en la región: “Cuando todos los países de Centro América y las Antillas se convencen de que les espera el porvenir de Nicaragua, se convencerán de que la única política posible para ellos es el anti-imperialismo, si no quieren ser la presa, como ya lo son, de un grupo de banqueros yanquis”. De acuerdo con del Río, después de dar este paso “se habrá ganado mucho terreno para convertir el movimiento anti-imperialista en un movimiento de masas francamente proletario”.

Para del Río resultaba claro que “si en Puerto Rico se contase con un compañero de cultura marxista y de orientación clara leninista” se podrían obtener resultados, ya que “la masa demostró en las huelgas pasadas su entusiasmo revolucionario y su conciencia de clase”. “Ahora,” señalaba, “quizá [sic] sea un poco más difícil volver a organizarlos y a llevarlos a la lucha porque hay que contar con su desengaño...”. Coincidió además con Sager en que “un compañero sostenido por el partido y dispuesto a darse por entero al trabajo, lograría buenos resultados...”, aunque la carta de Sager no indicaba nada específico en este sentido. El segundo punto que trataba del Río en la misiva era su “situación personal”, que probablemente se refería a la precaria economía y la inestabilidad profesional en el entorno académico que había mencionado en su carta anterior. “Quisiera hablar de esto”, puntualizaba del Río, “más detenidamente contigo y me gustaría que arreglasemos [sic] una cita en Nueva York para el mes de junio que pasaré por allí...”, aunque los documentos no constatan si la reunión se llevó a cabo finalmente. La carta terminaba con una sobria declaración que comenzaba a ser también la tendencia entre los cominternistas militantes del ala estalinista: “Con saludos comunistas”.⁵³

1.3. El fin de un quijotismo cominternista: Ángel del Río entrelíneas

Aproximadamente un año después de su última carta a Sager, Ángel del Río publicó un importante artículo sobre el significado y relevancia del texto de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, para el mundo contemporáneo.⁵⁴ El ensayo, publicado en la *Revista de Estudios Hispánicos de Puerto Rico*, recién fundada por Federico de Onís en la Universidad de Puerto Rico, convertiría a del Río en promotor de un movimiento de renovación y modernización del análisis literario cervantista, y líder de una nueva generación de literatos y académicos en la materia.⁵⁵ La propuesta de del Río recalca la necesidad de retomar el análisis del *Quijote* de acuerdo con una óptica moderna basada en aspectos simbólicos, filosóficos y psicológicos que respondieran a la experiencia del nuevo siglo, lo cual impulsaría a una nueva etapa de revisión y evolución para el estudio de la obra. De acuerdo con del Río, las acertadas lecturas del *Quijote* por grandes maestros decimonónicos como Miguel de Unamuno eran, no obstante, visiones relativas a otro siglo y a otras circunstancias. “Los estímulos y las perspectivas de hoy”, apuntaba en su artículo, “empiezan a ser otros”.⁵⁶

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ DEL RÍO, Ángel: “Quijotismo y cervantismo: el devenir de un símbolo”, *Revista de Estudios Hispánicos de Puerto Rico*, vol. I, núm. 3 (1928), pp. 241-267.

⁵⁵ Al final de su ensayo se incluía una nota al calce: “Después de escrito este estudio se publicó en la *Revista de Occidente* un ensayo de Ángel Sánchez Rivero titulado “Las ventas del Quijote,” de la mayor importancia e interés para la moderna crítica cervantista. *Ibid.*, p. 267.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 241.

Más que un análisis literario, el artículo de del Río era un mensaje de alto contenido subliminal en el que el tema del *Quijote* servía de metáfora para el momento histórico que vivía entonces España, a la vez que permitía una observación personal sobre la forma de enfrentar lo que el autor denominaba “una encrucijada”. En el ensayo, del Río destacaba el significado del *Quijote* como símbolo y representación tanto para la cultura y la historia de España así como para el país y su gente propiamente. De aquí que la obra resultase actual y relevante para todas las épocas: “Yo no me atrevería a decir que en el mundo, aunque sí habría motivos para decirlo, pero al menos en España es evidente el sentido moderno del *Quijote*”. Al igual que en su carta a Sager del año antes, el pesimismo del profesor volvía a aflorar en el escrito: “Nunca el conflicto entre el ideal y la realidad ha sido tan agudo”.⁵⁷ El sombrío panorama daba paso a una advertencia: “Días demoledores los que corren, hoy, más que nunca, importa fijar el alcance de la tradición. Pueblo que al entrar en un período turbulento, no tenga bien sumidas sus raíces en el pasado es pueblo abocado a sucumbir”.⁵⁸ Finalmente, del Río concluía con una interesante alegoría: “Hora de grandes síntesis la actual, en ella puede sentir el alma española la satisfacción de una conquista definitiva”⁵⁹.

Si bien para del Río, el profesor e hispanista, el *Quijote* resultaba una referencia metafórica idónea para la reflexión en torno a España y su momento histórico, la simbología cervantista del “quijotismo” parecía también servirle al otrora aventurero “Leandro Cabrera” como declaración de ruptura con un pasado juvenil e ilusorio. “Hay un momento agosto en la vida de todo hombre consciente,” comenzaba diciendo en su artículo, “cuando empieza a traspasar los linderos de la juventud, en el que se siente como un imperativo deseo de conocimiento, de penetración en la propia personalidad y se alzan ante nosotros las interrogaciones magnas del *cómo por qué*, y del *a dónde* [cursiva en el original]”.⁶⁰ El académico hilaba de inmediato una fusión entre individuo y pueblo en la travesía de juventud a madurez, la cual, entre líneas, parecía insinuar su propia vivencia y dilema: “Este momento agosto de la vida del hombre acontece por igual en la vida de los pueblos, y el individuo o el pueblo incapaz de resolver esta crisis interna de su espíritu puede contarse por individuo o pueblo muerto, o lo que es peor, fracasado.”⁶¹ El concepto de una evolución gradual hacia la madurez sugerida en la alegoría discursiva de del Río parecía insinuar también una ruptura más profunda, política e ideológica.

Luego de establecer la fórmula metafórica en la que la vida del individuo y la vida de los pueblos representaban una evolución similar, y en la que “cada aventura juvenil encarna... un recuerdo...”, del Río regresaba en su memoria a los años de estudiante como antesala a un auto de fe ideológico escondido detrás de tropos y simbolismos literarios y académicos.

“Hace unos años cuando llegué a Madrid a estudiar... di en la flor, como tantos otros muchachos provincianos de ánimo romancón, sentimental y aventurero, de militar en el andante ejército de la bohemia astrosa y desarrapada... Toda mi ideología de aquellos días, fiel trasunto de la ideología de otros muchos, se

⁵⁷ *Ibid.*, p. 266.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 266.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 267.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 241.

⁶¹ *Ibid.*, p. 241.

encerraba poco más o menos en un odio cerril e inexplicable contra cervantistas, eruditos e historiadores”.⁶²

En la cándida confesión de del Río, quien solapadamente se incluía entre los “tantos otros muchachos provincianos”, la aventura y lo “aventurero” fungían como metáforas paralelas para el “quijotismo” que más tarde abordaría el ensayo al referirse a las fórmulas equívocas de análisis del *Quijote* como personaje inconsciente y trastornado. Finalmente, cabe señalar la confesión de del Río sobre el “odio” contra todo aquello que para un estudiante representaría la supremacía intelectual y cultural -- “cervantistas, eruditos e historiadores” -- alegoría ésta para una antipatía que social y económicamente podría equipararse con la hostilidad ideológica marxista hacia la burguesía. Para finalizar su proceso de autocrítica, del Río llegaba a una conclusión determinante: “Hoy advierto cuán disparatada e irreflexiva era [mi actitud]”.⁶³ Luego de varios años de andanzas quijotescas con un ejército de bohemia desarrapada, del Río al parecer había llegado a una madurez de conciencia y convicción. Según él, España también debía crecer en conciencia de su grandeza, expresada de forma sublime en la obra de Cervantes para una nueva generación en un mundo al borde del abismo. La certeza que había desarrollado sobre la supremacía del legado cultural español parecía indicar ahora el camino hacia la exaltación académica del hispanismo y su presencia en el mundo como nueva misión.

2. Comentarios finales

Seguramente, del Río ya había abandonado su condición de “compañero de ruta” del comunismo antes de que García Lorca llegara a Nueva York. Como él mismo parece sugerir en su artículo “Quijotismo y cervantismo”, había llegado a una madurez de conciencia que lo empujaría a desechar actitudes juveniles, y probablemente también, su pasado ideológico. Varias razones, tanto personales como políticas pueden haber contribuido a su decisión de desligarse del entorno radical. Primeramente, había logrado hacerse de un puesto estable en la Universidad de Columbia, después de casi una década de peregrinaje por un sinnúmero de universidades en Europa y las Américas. Por otro lado, su matrimonio con una antigua estudiante puertorriqueña, Amalia Agostini, y su reciente paternidad seguramente jugaron también un papel decisivo. No eran ya, tal vez, tiempos para sueños quijotescos y aventuras revolucionarias de juventud.

Por otro lado estaban las circunstancias internacionales de tipo político, ideológico y organizativo. Tanto el entorno comunista como el cominternista latinoamericano habían cambiado drásticamente entre 1927 y 1929.⁶⁴ En 1928, el VI Congreso de la Comintern en Moscú había sentado las bases para el “viraje decisivo” hacia un bolchevismo puramente proletario, imponiendo una línea ideológica de “frente único” y el rechazo comunista a la colaboración con fuerzas radicales burguesas. A las luchas entre los dirigentes soviéticos y los enfrentamientos entre líderes de los partidos comunistas fuera de la Unión Soviética, se añadiría el fracaso de las

⁶² *Ibid.*, p. 242.

⁶³ *Ibid.*, p. 242.

⁶⁴ Ver: JEIFETS, V.L., JEIFETS, L.S.: *Formirovanie y razvitie*.

actividades radicales regionales, tales como la campaña de apoyo a Augusto César Sandino en Nicaragua, manejadas desde México por la Liga Anti-imperialista de las Américas (LADLA), bastión del comunismo internacionalista en la zona.⁶⁵ La proletarianización y “bolchevización” del movimiento comunista internacionalista en América Latina, irrumpiría en la red cominternista regional, provocando la desaparición de los compañeros de viaje intelectuales y humanistas que, como Ángel del Río, hasta entonces habían formado parte del movimiento internacionalista. En términos prácticos, es muy posible que del Río también haya entendido que el trabajo dentro de la red cominternista no devengaría la remuneración financiera que buscaba.

El descubrimiento de las cartas de Ángel del Río no deja de ser tremendamente irónico en ciertos aspectos. Primeramente, el prestigio de del Río como baluarte del hispanismo en las instituciones académicas estadounidenses le convertirá en un embajador extraoficial de los Estados Unidos en España, permitiéndole así navegar los austeros y peligrosos espacios de la dictadura franquista, particularmente en las décadas de 1950 y 1960. Por otro lado, resulta también irónico que la carrera de del Río haya experimentado un salto al estrellato académico justo durante el período más riguroso del macartismo estadounidense, cuando la vigilancia y la intrusión en la vida privada de artistas e intelectuales era una amenaza real. El hecho de que tanto el régimen franquista como el estadounidense nunca hayan logrado descubrir el pasado secreto del ilustre profesor evidencia, no tanto la capacidad camaleónica de del Río y su destreza para el claudetiaje en su juventud, sino las dimensiones recónditas de ese mundo cominternista. Cabe finalmente señalar que, al estar afiliado a la élite intelectual hispanófila, del Río y su familia tendrían acceso a las altas esferas sociales del exilio español, por lo que su hija terminaría casada con el hijo de un antiguo ministro de Alfonso XIII, quien probablemente tampoco estaba enterado de los “saludos comunistas” que su suegro había intercambiado de joven con su “Querido camarada Sager”.

3. Bibliografía (selección de fuentes secundarias)

- Alba, Victor: *The Communist Party in Spain*, New Brunswick, NJ and London, UK, Transaction Books, 1983.
- Brown, Andrew: *J.D. Bernal: The Sage of Science*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Caute, David: *The Fellow Travellers: The Intellectual Friends of Communism*, New Haven, Yale University Press, 1988, c1973.
- Carr, Barry: “Across Seas and Borders: Charting the Webs of International Communism in the Circum-Caribbean, 1910-1940,” en Luis Roniger, James N. Green, Pablo Yankelevich (eds.), *Exile and the politics of exclusion in the Americas*, Sussex, GB, Sussex Academic Press, 2014, pp, 217-240.
- David-Fox, Michael: *Showcasing the Great Experiment. Cultural Diplomacy and Western Visitors to the Soviet Union, 1921-1941*, Oxford y New York, Oxford University Press, 2011.

⁶⁵ KERSFELD, Daniel: *Contra el imperio*.

- Devés-Valdés, Eduardo: “Las redes de la intelectualidad periférica entre 1920 y 1940: Intento de una cartografía y de un planteamiento teórico”, *Cuadernos del CILHA*, Vol. 12, Núm. 1 (enero-junio, 2011): 92-108.
- : *Redes intelectuales en América Latina: Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, 2007.
- Fitzpatrick, Sheila y Rasmussen, Carol (eds): *Political Tourists: Travellers from Australia to the Soviet Union in the 1920s–1940s*, Melbourne, Melbourne University Press, 2008.
- Furet, François: *Penser le XX^e Siècle, Le passé d’une illusion*, Paris, Robert Laffont, 2007.
- Hermet, Guy: *Los comunistas en España*, Paris, Ruedo ibérico, 1972.
- Holcomb, Gary Edward: *Claude McKay, Code Name Sasha: Queer Black Marxism and the Harlem Renaissance*, Miami, University Press of Florida, 2009.
- Hollander, Paul: *Political Pilgrims: Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China and Cuba, 1928-78*, New York, Oxford University Press, 1981.
- Jeifets, Lazar y Jeifets, Viktor: “Krasnyi piligrim. Epizody biografii Djeimsa Gartfilda”, *Latinskaya Amerika* 7 (2005), pp. 67-85.
- Melgar-Bao, Ricardo: “Cominternismo intelectual: Representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933”, *Revista Complutense de Historia de América*, 35 (2009): 135-159.
- Nicholas, Lorraine: “Fellow Travellers: Dance and British Cold War Politics in the Early 1950’s,” *Dance Research: The Journal of the Society of Dance Research*, Vol. 19, No. 2 (Winter 2001): 83-105.
- Piña Rosales, Gerardo: “La universidad norteamericana: departamentos de español, grandes figuras del hispanismo y asociaciones e instituciones culturales”, en Humberto López Morales (ed.), *Enciclopedia del español en los Estados Unidos: anuario del Instituto Cervantes*, Madrid, Instituto Cervantes, 2008, p. 462.
- Pujals, Sandra: “¡Embarcados!: James Sager, la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista de las Américas y el Partido Nacionalista de Puerto Rico, 1925-1927, *op. cit.*, *Revista del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico*, vol. 22 (2013-2014), pp. 105-139.
- Rivera, Laura y Gelpí, Juan G.: “Las primeras dos décadas del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico: Ensayo de Historia Intelectual”, en Consuelo Naranjo, María Dolores Luque y Miguel Ángel Puig-Samper (eds.), *Los lazos de la cultura: El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Río Piedras y Madrid, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, pp. 191-235.
- Stern, Ludmila: *Western Intellectuals and the USSR, 1920-1940: From Red Square to the Left Bank*, Abingdon y New York, Routledge, 2006.
- Wood, Neal Wood, *Communism and British Intellectuals*, London, Gollancz, 1959.